

El Mensaje más Gozoso

Un sermón sobre para el Adviento/Navidad de Lucas 2:10-12

Por Rev. M. Heikoop (sermón 158b)

Lectura Bíblica: Lucas 2:1-20

Salterio 170:1, 3

255:1, 3, 4

262:1, 2

259:1, 2

Queridos amigos, esta mañana deseamos considerar mensaje del nacimiento de Jesús. Las palabras de nuestro texto se encuentran en Lucas 2, los versículos 10 hasta 12, donde leemos: *“Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre”*.

Las palabras de nuestro texto tratan de

El Mensaje más Gozoso

Al considerar este tema, vamos a considerar tres puntos principales:

- 1. Los que trajeron este mensaje;**
- 2. Los que recibieron este mensaje;**
- 3. El contenido de este mensaje; y**
- 4. La señal de este mensaje.**

INTRODUCCIÓN

La época de la Iglesia antes del nacimiento de Cristo fue muy oscura; los profetas no habían hablado por cuatrocientos años. Malaquías había profetizado: *“He aquí, yo envío a mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros”* (Mal. 3:1). Sin embargo, 400 años más tarde, todo parecía muy oscuro, y la Iglesia parecía tener poca esperanza. Las promesas no se habían cumplido; Israel decaía más y más a un país pagano, y había perdido su independencia a las manos del Imperio Romano.

Hemos leído en v. 1 de nuestro capítulo: *“Aconteció que en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado”*. Cada persona tenía que volver a la ciudad de su nacimiento para que se revelaran sus posesiones y para luego pagar los impuestos que le correspondían. Es así que también los israelitas viajaron a los lugares

donde nacieron para registrarse. Leemos que: *“Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y la familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta”* (vv. 4-5). No es que José y María fueran ricos; al contrario; las descendientes de la familia real de David se habían empobrecido mucho, y José y María tenían muy pocas posesiones. Pero el decreto de Augusto César fue cumplido, así que José y su mujer María, que estaba a punto de dar a luz, tenían que ir a Belén, la ciudad de David. Oh queridos amigos, ¡aquí vemos que el consejo y la providencia de Dios se manifiestan y su cumplen! *“Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón”* (vv. 6-7).

Tratan de imaginarse la situación ansiosa de José y María al llegar a Belén y al encontrar que ni una puerta fue abierta para ellos. En fin tomaron refugio en uno de los establos para el ganado. Ni bien habían llegado y María dio a luz a su Hijo. Amigos, ¡Dios había preparado todo esto! Todo se cumplió exactamente como Dios lo había planificado y prometido; el testimonio del Señor es inmutable; nunca se cambia. Para que se cumpliera la Palabra de Dios y Sus promesas, todo el mundo tenía que estar en una gran conmoción. Todo el mundo tenía que participar, aun sin saberlo, en la preservación eterna de la Iglesia de Dios. Aunque María no tenía tesoros de este mundo, ella sí llevó a Belén al tesoro más grande, un tesoro no sólo para el pueblo de Israel, sino también para todos los elegidos de todas las generaciones. ¡Ahí en el establo despreciado de Belén yacía la Perla de Gran Precio! Ahí estaba el Señor Jesucristo, ordenado de Dios y prometido a Su Iglesia.

Es aquí que escuchamos el mensaje más gozoso: *“No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será a todo pueblo”*. Este mensaje fue dado a los pastores que había en la misma región, que vigilaban y guardaban las vigiliass de la noche sobre su rebaño (v. 8). ¡Qué encuentro tuvieron estos pastores aquella noche! *“Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor”* (v. 9). Fijémonos que la primera reacción de los pastores era miedo. Es seguro que estos pastores fueron personas que esperaban el cumplimiento de la Palabra de Dios, y que anhelaban la venida del Hijo de David. Sin embargo, como todos los hijos de Dios, estos pastores eran propensos a la incredulidad, ni siquiera un solo profeta quedaba en sus días para consolarlos. Seguramente los pastores, al oír el

mensaje del ángel, pensaban que les había venido el juicio eterno de Dios. No obstante, el ángel les dice: “*No temáis*”. Esto nos lleva al

PRIMER PENSAMIENTO (*Los que trajeron el mensaje*)

Los que trajeron este mensaje fueron los embajadores del cielo mismo. Al mandato de Dios y a través de la historia del Antiguo Testamento, los ángeles habían sido enviados muchas veces para proteger al pueblo de Dios o para llevar el mensaje de Dios a Su pueblo. Tal como estos pastores, leemos que muchas de las personas que escuchaban los mensajes de ángeles tenían mucho temor. En nuestras mentes, vamos a los campos de Belén con los pastores. ¡De repente un gran resplandor brillaba alrededor! ¿Acaso no tendríamos miedo si estuviéramos? Sin embargo, el ángel que descendió a los pastores les dice: “No temáis”. Y eso es el mensaje cierto y seguro desde el cielo; Dios nunca pone mentiras en la boca de aquellos que realmente son enviados por Él. Leemos que los ángeles son “...*espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación*” (Heb. 1:14). Aunque el mensaje no es para los ángeles mismos, ellos se deleitan en llevar el mensaje al pueblo de Dios, porque a través de este mensaje Dios será glorificado, y eso es el trabajo de los ángeles, glorificar al Señor. Estos ángeles fueron enviados, entonces, al campo cerca de Belén.

Cuando un hijo es nacido a una familia muy famosa o la familia del rey, las noticias se propagan por todo el mundo. El mundo no se fijó en esta maravilla en Belén, pero Dios Padre sí envía el mensaje para el gozo eterno de Su pueblo. ¿Será que había pensamientos en las mentes de los pastores de que iban a recibir tal mensaje aquella noche? No lo creo, pero a pesar de eso, la promesa de Dios se cumple y se manifiesta en el establo de Belén. Aunque Dios Padre sabía lo que Le iba a pasar a Su Hijo al enviarlo a este mundo, no obstante envía a Sus mensajeros para proclamar el nacimiento del Salvador. Aquí vemos cómo Dios Padre gobierna todas las cosas en el cielo y en la tierra. Dios envía a Sus mensajeros según Su consejo eterno y Su providencia.

Qué gran lección hay aquí para los hombres, especialmente para aquellos que se quejan con Israel: “*Mi camino está escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio*” (Isaías 40:27). ¡Cuántas veces tales personas tienen que sufrir los ataques y la burla de los demás! Le dicen a tal peregrino: “¿Quién ha escuchado jamás de los caminos en los cuales tú andas?” Oh, alma afligida y triste, tú puedes esperar en la venida del Hijo de Dios en la carne. El apóstol Pablo lo testifica en 2 Corintios 8:9: “*Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por*

amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”.

Ahora vamos a fijarnos en nuestro segundo pensamiento, ***los que recibieron este mensaje.***

SEGUNDO PENSAMIENTO

El mensaje no está llevado al Sanedrín judío, ni al palacio de Herodes. El mensajero no dirige su mensaje a una persona de grandeza o prominencia. Al contrario, por manato divino los ángeles llevan el mensaje de gozo a unos humildes pastores que guardaban su rebaño. Muchas veces pastores como estos ni eran los dueños de los rebaños, sino que eran siervos empleados para pasar las largas horas de la noche con el rebaño. Es así que el mensaje es llevado a personas no importantes en este mundo, y personas que fueron hasta menospreciados. ¿Será que los pastores habían estado esperando este mensaje? ¡No! Sin embargo, fijémonos que una vez más, Dios escoge a los que son menospreciados por el mundo. Una vez más podemos ver que Dios excluye a todos los que son muy estimados por el mundo. ¿Quiere decir esto que no es posible que haya el temor de Dios en la casa de un rico o un noble? No, eso no es cierto, porque seguramente había también personas conocidas en aquel tiempo y siempre habrá de los que temen al Señor. Sin embargo, Dios lleva el mensaje a los pastores porque siempre quiere que el honor del hombre no figure. Dios es celoso de Su honor, y por eso quiere que nos unamos con los humildes. Por esto Dios descendió a los pastores con el mensaje celestial. Aunque los pastores no esperaban el mensaje aquella noche, podemos estar seguros de que eran de aquellos que anhelaban la venida del Mesías.

Sin lugar a dudas los pastores había estado muy afligidos por mucho tiempo, pensando que nunca iban a ver el cumplimiento de las promesas y sus esperanzas. Queridos amigos, es justo a tales personas a quienes los mensajeros de Dios llevan el mensaje acerca del Redentor. El hecho de que el mensaje de la salvación llegó a estos pastores nos muestra que a Dios Le agrada descender a los más humildes y afligidos; Dios no toma en cuenta lo que “merece” la persona; más bien, Él busca la verdad en el corazón. Dios sabe cuáles personas anhelan conocer al Salvador, y entonces Él lleva el mensaje a esa persona, sea en la choza de un mendigo o el palacio de un rey.

Oh, este mensaje de los ángeles fue mucho para los pastores; se derramó en sus almas con aguas vivas. Para ellos la noche se llenó de la luz pura y el gozo verdadero. ¡Cuán alegres

habrían estados al escuchar: “*No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo*”! Nunca habían experimentado tanta alegría verdadera. Vamos a mira en nuestro tercer punto *el contenido de este mensaje*.

TERCER PENSAMIENTO

Ahora bien, escuchemos al contenido de este gran mensaje: “*Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que CRISTO el Señor*”. Oh, ¡cómo habrá penetrado este mensaje en las almas de los pastores! Allí en su corazón, como fruto de la obra del Espíritu Santo, había una gran necesidad de este Salvador. Ahora todo lo que se había prometido por las profetas ha sido cumplido, y eso es el contenido del mensaje. Cristo, el Hijo Eterno, había nacido, y Él es Señor. Su Nombre es Jesús, pues Él salvará a Su pueblo de sus pecados. Todo el tiempo que Él pasó en el mundo Él llevó la ira de Dios contra el pecado, y el pecado que no fue Suyo, sino nuestro. Eso comenzó al nacer en el pesebre en Belén, y se acabó cuando Él clamó en la cruz. “Consumado es”. Él vino en la carne para hacer la obra de la salvación para todos los elegidos que habían sido predestinados a ser salvos desde la eternidad.

Los profetas y patriarcas habían hablado del Salvador; Él fue dado para abrir los ojos de los ciegos y para hacer que los sordos oyeran de nuevo. ¿Qué verían los ciegos, y qué oirían los sordos? Que Él fue enviado del Padre para cumplir la obra de la cual se escribió en Isaías 61:1: “*El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel*”. Oh ¿quién es capaz de hacer conocer el valor del contenido del mensaje de la salvación? Ninguna criatura humana puede hacerlo; el mensaje divino llegó del cielo. El apóstol había exclamado maravillado: “*E indiscutiblemente, grande es el misterio de piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria*” (1 Tim. 1:16). Cristo vino para asumir la misma naturaleza humana que se había perdido. El apóstol Juan testifica de Él: “*Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros*” (Juan 1:14). Cristo asumió nuestra naturaleza con carne y sangre; y se hizo lo que no era: hombre, mientras permaneció siendo lo que sí era: verdadero Dios. Él tomo la naturaleza humana para poder cumplir completamente su obra de Mediador. La Divinidad de Dios no puede sufrir ni morir, y eso no es porque le falte algo; al contrario, es un atributo perfecto de Dios. El hombre ha

pecado, y según la justicia de Dios, la misma criatura que pecó tiene que ser castigado, y por consiguiente, la naturaleza humana tenía que llevar el castigo. Sin embargo, ningún hijo de Adán jamás pudo soportar ese castigo, ni mucho menos ser Fiador y Mediador. Tampoco los ángeles pudieron ser un Mediador, porque no tienen nuestra naturaleza.

Por lo tanto, el contenido del mensaje de los ángeles es de suma importancia para el pueblo que ha sido regenerado por el Espíritu de Dios. Ellos experimentan que no pueden quitar ni un solo pecado; más bien, han aprendido con el apóstol Pablo en Romanos 7:9: *“Pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí”*. El pueblo de Dios llega al punto de conocer su estado de muerte espiritual, y sabe que merece la muerte eterna. Sí, queridos amigos, es necesario nacer de nuevo para comprender nuestra necesidad del Cristo nacido. De lo contrario, Él no tendrá ningún valor para nosotros, y el contenido de este mensaje no nos haría nada; más bien, nos deja igual cuando escuchamos que ha nacido el Salvador. Oh, ahí está en el pesebre Aquel Jesucristo Salvador; es el Gran Profeta para abrir los ojos de los ciegos, y para alentar a aquellos que andan en valle de sombra de muerte (Salmos 23). Es el Único Sumo Sacerdote que puede pagar por los que son culpables de la muerte. Para ellos Él ha venido, para aquellos que se han encontrado impíos desde la corona hasta sus pies, para aquellos que son leprosos.

“Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor”. Es Jehová, Rey de los reyes, de Quien se habla en Proverbios 8:15 y 16: *“Por mí reinan los reyes, y los príncipes determinan justicia. Por mí dominan los príncipes, y todos los gobernadores juzgan la tierra”*. Pronto vendrán unos magos que se postrarán ante Él y Lo adorarán, según Mateo 2:11: *“Y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra”*. Oh queridos amigos, el alma que necesita a Jesús se postrará delante de Él en el polvo. Él es el Rey vestido de la majestad; É posee el poder de salvar del pecado. El pueblo de Dios sabe que cuando hablan de sí mismo, aún así añaden más culpa y pecado a su cuenta; así que no pueden llegar más allá del Salmista de Salmos 143:2: *“Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún ser humano”*. Oh, Jesús es *“...santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos”* (Heb. 7:26). Él es el Maná Celestial que descendió del cielo. ¡Quién podrá expresar la santidad, la pureza, la nobleza y la perfección que se encuentran en Él! Oh, ahí en el pesebre de Belén está el Remedio completo.

Pero el mensaje contiene aún más acerca de este Salvador: *“Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre”*. Vamos a meditar en esto en nuestro cuarto pensamiento, *la señal de este mensaje*.

CUARTO PENSAMIENTO

Hasta ahora no se había dicho nada acerca de las circunstancias en las cuales los pastores encontrarían al Salvador. El contenido del mensaje que les fue comunicado fue muy precioso, y lo más importante, pues, ¿qué valor tendrían las “circunstancias” de Su nacimiento si no fuera el Cristo, el Salvador? Hoy en día muchas personas ponen las “circunstancias” del nacimiento de Jesús como el primer objeto de importancia navideña. Es más, casi todo el mundo celebra las “circunstancias” de Su nacimiento y siempre hablan de Su nacimiento humilde y de Su pobreza. Sin embargo, el mundo que tanto celebra “Navidad” no quiere saber el hecho de que Cristo se hizo hombre, y por medio de humillarse tanto, y que esta humillación fue necesaria para perdonar los pecados de los elegidos.

La Palabra de Dios, sin embargo, pone las cosas en su debido orden. Primero nos relata Quién y Qué es Cristo para Su Iglesia, y *luego* nos cuenta de las humildes condiciones de Su nacimiento. Si el primero no tiene valor para nosotros, entonces el segundo tampoco tiene valor alguno; entonces no somos diferentes de la gran mayoría de este mundo. Oh, muchas veces se expresa mucha “simpatía” para el pobre Niño Jesús. Se expresa cuán triste era que naciera en un establo y Lo pusieron en un pesebre. Es así que el hombre natural se emociona mucho e incluso derrama unas lágrimas, pero esto nunca tiene ningún valor ante Dios. Por lo tanto, queridos amigos, que tengamos mucho cuidado cómo actuamos con las “circunstancias” de Navidad.

Los judíos piadosos, los fariseos y los escribas también estaban de acuerdo a escuchar el mensaje del Hijo de David que había nacido; sin embargo, cuando se les contaron acerca de la señal, ¡no querían tener nada que ver con Él! Para ellos fue una señal demasiado despreciativa, y sigue siendo así en el día de hoy. Muchas veces cuando se cuenta de la regeneración por Dios de un pecador, los hombres se mofan de eso y dicen: “¿Ese hombre? ¿Aquella mujer? No puede ser la obra de Dios, pues yo lo conozco y es una persona muy mala”. Por eso, queridos amigos, lo importante es la primera parte del mensaje, que es nacido un Salvador que es CRISTO Jesús, y es necesario que en luz de esto que lleguemos a ser muy insignificantes ante Dios. Sólo cuando por la gracia de Dios podemos postrarnos delante de Él y delante de los hombres, entonces

podremos postrarnos delante del pesebre. Esta señal fue aceptada por los pastores como la verdad de Dios. Si esto ocurre en tu vida, amigo mío, también puedes humillarte con los más humildes y con los más pequeños en la vida de la gracia.

Queridos amigos, ¡fijémonos en la señal que Dios nos ha dado! Cuando observamos esto de una manera correcta, nos lleva a una humillación aun más profunda. Allí en el pesebre, envuelto en pañales, está Jesús, Dios de Dios y Luz de la Luz, y Él que ha creado los cielos y la tierra de la nada, y Él que nos ha dado el sol, la luna y las estrellas, y Él que necesita que los hombres Le den nada en absoluto. La persona que mira esta señal por la fe verdadera comienza a postrarse más y más cuando se da cuenta de la riqueza, de la plenitud, y de lo precioso que fluyen de esta señal. El alma que realmente entiende esta señal ya no es nada en sí mismo, sino que se humilla delante de Dios y los hombres.

¡Qué testimonio más grande! “*Hallaréis al niño...*” El alma que experimenta esto junto con los pastores habría experimentado primero muchas aflicciones y preocupaciones espirituales, siempre pensando que toda su búsqueda para el Salvador sería en vano. Entonces cuando un alma tan humilde encuentra a Jesús así, le da ánimo espiritual. Ahí está Él envuelto en pañales; ahí está en el pesebre. Allí está el Pan de la Vida. ¿Acaso no se humilló Jesús muchísimo?

El hombre natural se pregunta: “¿Será verdad que el Hijo de Dios se hubiera humillado tanto? ¿Acaso no debemos entender la historia de Navidad como una leyenda?” Oh queridos amigos, ¡consideren que el Salvador se humillaría mucho más aún! Algún día Le quitarían Su ropa y Lo levantaría en el maldito árbol de la cruz. Sin embargo, amigos, que nos fijemos en lo precioso y la belleza del Niño en el pesebre. Su profunda humillación no cambia Su naturaleza humana; Él era y permaneció purísimo, aunque yacía en un pesebre. Aunque Cristo se hizo pecado para los Suyos, Él nunca entró en pecado. Esta señal del humilde nacimiento de Jesús es una maravilla incomprensible y eterna. Por más humilde que sea, Dios no se degradó en absoluto; permaneció el Mismo Dios inmutable. No obstante, en la maravilla de esta señal se contiene la purificación del pueblo que es comprado por Él. El Salvador borra sus pecados y los lleva otra vez a la comunión de Dios y al gozo delante de Su santo Rostro. Es un gozo continuo, del cual la Iglesia de Dios canta, y con la cual vamos a cantar del **Salterio 262:1 y 2**.

APLICACIÓN PERSONAL

El gozo del pueblo de Dios es tan grande de modo que será revelado a todas las naciones, como hemos cantado en el Salterio. Los fariseos y los judíos guardaron sólo querían compartir el

gozo de la salvación con los israelitas; sin embargo, este mensaje es para todos los pueblos del mundo. Si un alma puede verdaderamente compartir este gozo, dirá con el poeta del Salmo 66:16: *“Venid, oíd todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho a mi alma”*. Para aquellas personas el Salvador nacido es la fuente de gozo eterno, y para ellos nunca ha habido ni nunca habrá un mensaje más grande que este mensaje de la salvación por medio del Niño nacido en Belén. Aquel pueblo de Dios recibe enseñanza acerca del Salvador nacido del Espíritu Santo. A la vez, el pueblo de Dios más y más se da cuenta de que no puede dejar ningún pecado sin Él, y por lo tanto reconoce cuán necesario era que Jesús haya venido en la carne.

El hombre que siente que se suficiente que asista la iglesia no entiende nada de esto; está satisfecho con el hecho de que sea miembro de la iglesia, y de que ahora viva bajo la pura predicación del Evangelio. Aquellas personas no conocen su necesidad de Cristo, porque no conocen su propia culpa y pecado. Por lo tanto, queridos amigos que están tan contentos con ser miembros de la iglesia, ¡cuán miserable y pobre es su estado! Para ustedes lo externo es suficiente, y no necesitan al Dios-Hombre en el pesebre de Belén. Oh, qué Dios los guarde de una fundación falsa. El diablo engaña a muchos con una oración bonita, con asegurar a la persona que vive muy piadoso, valiente y convertido. ¡Cuán terrible será si tiene que morir así con una mentira en la mano derecha! Oh, en aquel día tales personas dirán: *“¡Ojalá que hubiera prestado atención al mensaje de la salvación cuando me fue proclamado!”*

En cambio, aquellos que son nacidos de Dios son encubiertos por la obra del Espíritu Santo para que vean su estado miserable. Estas personas suben a la casa de Dios con un deseo ferviente no sólo para oír la verdad, sino también para maravillarse de que todavía se proclame el camino de la salvación y de que todavía las promesas divinas les son dadas. Ellos testifican con el Salmista: *“Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado”* (Salmos 119:50). Ellos esperan el mensaje de Navidad con una oración de que Cristo también nazca para ellos. ¡Cuán precioso se hace Cristo para tales personas! Estas personas llegan a saber que en sí mismos son enemigos al camino de la salvación; en sí mismo nunca habían entendido su gran necesidad del Salvador. En sí mismo pensaban ser salvos por el hecho de ser nacidos bajo el pacto; eran ciegos a la reconciliación con Dios a través de la muerte de Su Hijo. Oh, que aquel pueblo llegue a ser aún más necesitado; que vivan más unidos a Su Palabra, la cual han probado y han gustado. La salvación no se encuentra en ningún otro; Él es el Cristo, el Señor, de la ciudad

de Belén. Cuando Él desciende en Su majestad, el alma recibe fortaleza y coraje de Su testimonio. En la casa de Dios este pueblo recibe ánimo espiritual; oh, ¡que Dios se lo otorgue!

Amigo mío, ¿alguna vez has experimentado tú que el mensaje del Niño de Belén es el gozo eterno? Que Dios te dé que aumentes en el conocimiento y la gracia de Cristo Jesús, aquel conocimiento de Él que tenía que andar en el camino desde el pesebre hasta la cruz. Que Dios te instruya como Profeta en los misterios de la salvación. De Su plenitud tú recibes el conocimiento de Dios y de ti mismo, más la gracia de ser lavado y purificado en Su sangre para recibir el derecho de la vida eterna. Pueblo de Dios, que es como Simeón y Ana, esperando la venida de Jesús: oh, tú no puedes estar sin Él. El Dios del Pacto ha confirmado Sus promesas a ti; que tú puedas fijarte en el camino de Jesús del pesebre a la cruz para así ganar la satisfacción perfecta para Su pueblo.

Cristo sigue siendo el Precioso, aunque ahora Él está sentado a la diestra del Padre. Desde ahí Él actúa como tu Profeta, Sumo Sacerdote y Rey. Qué Él siempre te guíe y que te muestre tu total dependencia en Él. Que tú experimentes con el apóstol Pablo en Hechos 17:28: *“Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos”*, hasta que seas renovado según Su similitud y tengas un lugar delante de Su Rostro. Eso no será un lugar de humillación; sino uno de exaltación. Entonces tú verás a Cristo en Su gloria, y Sus ojos serán como fuego para todos Sus enemigos que no quisieron que Él reinara sobre ellos.

Amigos, todavía hoy se les dice: *“Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira”* (Salmos 2:12). Amén